

# Ámame si quieres

Mariano Scavo



# Capítulo 1

## **CAPÍTULO I: Terminar para volver a empezar.**

Llevábamos cuatro años y algunos pocos meses juntos, pero yo no la amaba y ella lo sabía. Si sobrevivimos tanto tiempo fue porque en su ser encontré a una compañera fiel. Su nombre era Miranda; sus ojos pardos brillantes; su sonrisa cautivadora; su pelo castaño claro, tan lacio y suave como la seda; su inteligencia era sorprendente; su sentido del humor, atrayente; su figura delgada, aunque curvada a la perfección; su estatura rondaba el metro ochenta, siendo algunos centímetros más alta que yo; su piel era mi mejor almohada. Ella era lo que cualquier chico que tuviese al menos un dedo de frente, buscaría para establecer una relación seria. Era hermosa tanto interna como externamente. La honestidad era su lema; la responsabilidad, su emblema; era solidaria, muy sociable, era simpáticamente seria y seriamente simpática, era tierna, era amable, era infinitamente querible, increíblemente adorable. Era sencilla y humilde; era razonable, aunque a la vez pasional; era soñadora y luchadora; lo tenía todo, era luz resplandeciente en una noche aterradora. Digamos que ella era la chica ideal para la media de la sociedad. Fui terriblemente afortunado de tenerla a mi lado, y terriblemente estúpido como para dejar que se enamore de mí, sin detenerla antes. Yo no la amaba y ella lo sabía, pero no hice nada más que dejarme llevar por los impulsos y, para cuando me di cuenta, su corazón ya había perdido el contacto con su razón; ya no podía, simplemente, dejar de quererme.

Yo la tenía que dejar si quería ser feliz; debía abandonarla cobardemente y huir. Ella era perfecta, jamás tuve nada que reprocharle, pero, en esencia, no era la mujer con la que yo quería pasar el resto de mi vida. No soy exquisito, no estoy diciendo que ella no era lo suficiente para mí; ocurrió, simplemente, que nunca dejé de sentir que ella no era la ideal. A su lado, yo era un basurero descuidado y descontrolado; a su lado, yo básicamente no era más que un ente agraciado.

Cualquiera que nos haya visto juntos, seguramente se preguntó por qué un ser tan sutil y delicado como ella, estaba con una abominación tan despereja como yo. Miranda fue más de lo que esperaba y merecía, pero por más esfuerzos que hice, por más engaños que quise hacerme, nunca contemplé siquiera la posibilidad potencial de sentir amor por ella.

Esa tarde, lo recuerdo bien, el catorce de Julio de dos mil trece, fui a trabajar a la compañía "Oportunidad Eterna", empresa prestamista del padre de mi estimada Miranda. Trabajaba en la empresa desde hacía tres años y había conseguido –un poco por mis habilidades y otro poco por mi condición de yerno– un buen puesto al cabo de poco tiempo. Miranda apareció por mi oficina cerca de las 17 horas con un vestido rojo elegante, de esos que estaba acostumbrada a usar; era extraño que ella

me

visitara en el trabajo, generalmente me esperaba en la recepción cada día para volver juntos a su casa.

Entonces, comenzó nuestra conversación:

–Miranda, ¿qué hacés por acá?

– ¡Buenas tardes, amor! Vine a verte.

– Qué grata sorpresa, pero... estoy trabajando.

–Si, lo sé. Te espero en recepción, como siempre.

–Mejor esperame en casa, hoy tengo que hacer unos trámites cuando salga de acá.

–Bueno, amor, te espero con una sorpresa entonces.

¡No podía ella ser tan buena persona! ¡Tan adorable! Yo me estaba volviendo loco por lo que estaba a punto de hacer.

Al terminar el trabajo, me fui caminando hasta la casa de Miranda, reflexionando si era el momento oportuno. Estaba seguro de que quería irme antes de que sea tarde, pero como siempre suele pasar, uno siente más temor cuanto más cerca está del cambio. Al llegar, ella me recibió con la mejor de sus sonrisas y con una exclamación de "¡Sorpresa!" me señala una torta bombón que había cocinado para mí, ¡torta bombón!, una de mis debilidades con mayor poderío sobre mis sentimientos.

Eso me puso aún más dubitativo, pero era el momento de enfrentarme a mí mismo, tenía que superar esta prueba para ir luego en busca de mi propia felicidad. Entonces tomé su mano y le pregunté qué era lo que me había visto, qué era lo que le llamaba tanto la atención de mí.

Ruborizándose un poco, me respondió de inmediato:

"¿Qué es lo que te vi? Tenés los labios más persuasivos y la lengua más ágil que he conocido; tus brazos son mi abrigo más seguro; tus masajes, mis momentos más placenteros; tus comidas son las mejores que he probado, por lejos, en toda mi vida; la manera en que mirás me enamora cada día. Con vos he tenido las conversaciones más interesantes y los momentos más bellos; con vos he aprendido a ser mejor persona. Me siento cómoda a tu lado, me siento feliz a tu lado, me siento plena a tu lado, me siento afortunada de estar contigo. Me encanta todo de vos porque te amo; y te amo, porque me siento conectada a tu sonrisa, a tu mirada, a tu mente, a tu corazón y a tu alma. Me despierto y me acuesto pensándote porque sos todo lo que quiero y no quiero que sea de otra manera. Y tengo claro que no me amás, pero...".

No pude escuchar más, tuve que hacer que se callara. Mis ojos lagrimosos no soportaban esa tortura, mi corazón agonizaba un poco más con cada palabra. Tuve que hacer que se callara, porque me estaba arruinando el corazón. Tomé coraje y entre sus líneas le dije con un tono de voz quebrado, representante fiel de mi falta de agallas: "Lo siento, Miranda, ya no podemos seguir. Mañana voy a borrar me de tu vida." Y así, sin decir más, con tan poca hombría, me di la vuelta y me fui de la casa, haciendo caso omiso a su llanto, tratando de no ceder ante el pedido de retorno de su voz apabullada y su alma arrasada.

Ahora que me pongo a analizar todos estos hechos con detenimiento, está claro que los problemas que me abordaron poco después eran un pago indiscriminado de mi propio Karma, y que fueron leves, de acuerdo a los castigos que me merecía por mi estúpida reacción. En aquel momento no valoré el dolor que le estaba causando, la pena que le estaba dejando, la angustia que le estaba pagando, después de tanto amor que me había brindado.

Para que vayan entendiendo de a poco todo este embrollo, me siento obligado a aclarar que no soy tan frío como siempre lo fui con Miranda; no soy tan fuerte, como para olvidarla en un segundo; no soy tan soberbio como acabo de mostrarme en este pequeño relato. Simplemente tomé distancia de ella estando a su lado, para que la costumbre no se quedara con mi felicidad y tampoco con la de ella. Mi frialdad no era más que una defensa que protegía las partes más inestables y frágiles de mí. Tuve que reaccionar de esa manera brusca, porque de cualquier otra manera me hubiese fragmentado ante sus ojos, y eso nos hubiese causado a ambos un dolor mucho mayor. Mi soberbia fue la forma patética que encontré para intentar que ella me odiara, aunque sea de a momentos, por lo menos en cierta parte y, de esta manera, hacerle más fácil la continuidad de su camino.

Miranda se quedó con el comienzo de mi relato, pero vayan sabiendo que nada tiene que ver con la protagonista principal de esta historia. Les recuerdo que ella, lejos estaba de ser la que yo esperaba, lo que yo quería, lo que necesitaba. Solo quería tomarme la molestia y el atrevimiento de homenajearla como el ángel que es. Además, tengo la creencia de que somos el resultado de la suma de hechos y recuerdos, y Miranda, fue el cierre del ciclo anterior al que ahora estoy transitando. Antes de ella, los hechos en mi vida carecen de significado.

Ahora sí, supongo que estoy listo, para comenzar a expresar la verdadera trama de esta magnífica aventura.

## ÁMAME SI QUIERES-CAPÍTULO II- LA ARTISTA

No sabía hacia dónde, pero lo seguro era que había comenzado un nuevo viaje, por un nuevo camino, en un nuevo ciclo de mi vida. Tomé las pocas cosas de valor que tenía y las guardé cuidadosamente en mi mochila de viaje; deposité mis ahorros en una cuenta corriente, en el banco francés de Saint Pain; me despedí con un abrazo fuerte de mis padres y de mi tan apreciada hermana Luisa y, simulando que iba a tomarme unas pequeñas vacaciones, dejé que mis pasos inercialmente comenzaran a marcar mi nuevo sendero.

Supongo que podría darles más detalles de mi familia, pero, por el momento, no me parece importante, ni mucho menos interesante. Caminé entonces, comenzando la noche, vagando primero por las calles arenosas de Monte Deseado (que es el pueblo en donde vivía), luego, tomé la ruta

111 en busca de algún solidario aventón hacia cualquier lugar lejos de allí. Dos horas y algunos cuantos minutos, pasados los veinte tal vez, estuve caminando hasta que un auto rojo se detuvo delante de mí, desplazándose hacia la banquina. Me acerqué eufórico, casi corriendo, y me asomé por la ventanilla del acompañante de adelante, que por cierto, estaba abierta. El auto estaba ocupado por una sola persona, una mujer de cabello enrulado rojo, ojos verdosos y labios sensuales. Antes de que pueda decir nada, una voz enternecedora me dijo:

– ¿Qué estás esperando? Subí que te llevo.

Sin titubear, abrí la puerta velozmente y me ubiqué en el asiento, a su lado.

--¿Hacia dónde vas? –me dijo.

Pero yo no pude responder enseguida, aunque la estaba escuchando, no había palabra que se articulara desde mis cuerdas vocales en ese momento. Había quedado fascinado con la sutileza extrema de tanta hermosura; tanto, que no podía apartar mi mirada de sus ojos de jade.

--¿Qué sucede? –me preguntó, soltando una sonrisa nerviosa.

En ese momento, junté todas las migajas de concentración que me quedaban para volver en mí y no quedar como un psicópata ante ella. Entonces respondí, y comenzamos así una fluida conversación.

– ¡No, nada, nada!

– ¿Te encontrás bien?

– ¡Sí, sí, a la perfección! Me sorprendí un poco nada más.

– ¿Te sorprendiste? ¿Puedo saber el motivo? –Preguntó soltando la risa más tierna que había contemplado en mi vida.

–No entiendo por qué frenaste para llevarme.

–Tal vez porque estabas buscando que alguien frene y te lleve. Aunque todavía no sé hasta dónde vas.

–Me refiero a que, una chica tan linda como vos, viajando sola, frena a buscar un desconocido en la ruta para darle un aventón...

– ¿Eso tiene algo de malo?

– ¡No, no, nada de malo! Pero... ¿no pensaste que tal vez yo podría ser un loco, un violador, un psicópata, o algo similar?

Ella sonrió y dijo irónicamente:

-- Por un momento lo pensé, pero ahora veo que estoy a salvo.

Yo comencé a reírme, pero no por su respuesta inteligente, sino por la estupidez de mi propia pregunta.

–Perdón, es que, aun así, me siento tan sorprendido como agradecido de que me estés ayudando.

–Es un placer, señor; por cierto, ¿me va a decir su nombre o prefiere que lo llame señor X?

–Señor X me gusta, tiene elegancia. Pero me gustaría conocer el suyo.

–Bueno, en ese caso, ¡es un placer, señor X! Soy Angélica, pero puede usted llamarme como quiera.

–Demasiado hermoso su nombre como para andar sustituyéndolo.

–No comience a coquetearme si quiere viajar conmigo.

Estaba sorprendido ante la imperante personalidad que tenía esa joven, se me hacía difícil creerlo. Respondí a su comentario con una risa vergonzosa.

–Debajo de tu asiento hay un termo con agua caliente y en el asiento de atrás hay mate, yerba y azúcar.

Sin decir nada, tomé enseguida todos los elementos, los preparé y comencé a cebar. Estaba bastante nervioso, Angélica me había arrollado con todo su ímpetu; sinceramente, no sabía de qué hablarle. De repente una idea pasó por mi cabeza, una idea que estaba seguro que no iba a fallar en mi intento de

conocerla un poco más. Entonces dije:

-- Hace un tiempo inventé un test, ¿Quiere usted que se lo haga, señorita?

Ella me miró con una sonrisa que de a poco se iba quedando con los suspiros más profundos de mi ser, y asintió con la cabeza.

--Comencemos, entonces. Las pautas son básicas; le hago una serie de preguntas sencillas y, de acuerdo a sus respuestas, le doy una devolución de como creo que es su personalidad.

Durante el transcurso del test, usted no tiene derecho a preguntarme nada, salvo que el test así lo requiera. ¿Está de acuerdo, señorita?

–Sí, estimado, estoy de acuerdo. Suena interesante, comience.

–¡Está bien!

--Usted prefiere ¿día o noche?

–Noche.

– ¿Sol o luna?

–Luna.

– ¿Luz u oscuridad?

–Luz.

– ¿Blanco o negro?

–Blanco.

– ¿Cuál es su color favorito?

–Rojo, sin dudas.

– ¿Su comida favorita?

– La lasaña, no la cambio por nada.

– ¿Y su bebida predilecta?

–El agua, mi estimado; y la absenta mi bebida alcohólica preferida.

–Ajam.

– ¿Mate, café o té? Aunque tengo la sensación de ya conocer la respuesta.

–Angélica comenzó a reírse.

–Está usted acertado en el presentimiento, el mate, sin dudas.

– Lo sospeché desde un principio.

-- ¿Dulce o salado?

–Salado, aunque amo el chocolate.

--Entonces, si le pregunto si prefiere rosas o chocolates, supongo que su respuesta es obvia.

–Así es, mi estimado, me encantan las rosas, pero amo el chocolate.

-- ¿Prefiere el calor o el frío?

–El equilibrio entre ambos, mi estimado compañero de coche.

-- ¿Cuál es su animal preferido?

-El puma, sin lugar a dudas.

-Ajam. ¿Cuál es su mayor sueño?

-Mmm, evolucionar y ser feliz.

-Interesante respuesta.-- ¿Cuál es su mayor miedo?

-Fracasar en mi sueño.

-- ¿Prefiere un beso de una persona especial o mil besos de cualquiera?

-Estimado, no sé cuántas veces ha hecho este test, pero estoy segura de que todo el mundo ha respondido "un beso de una persona especial", es lo que está en el subconsciente colectivo.

Así que yo voy a responder lo contrario. Hoy en día prefiero mil besos de cualquiera, si es que cualquiera incluye diversidad.

No pude evitar sonreír ante tan inteligente respuesta, mucho menos pude evitar mirarla con un toque de admiración.

Supongo que ella, era mucho más inteligente que yo.

-Bien, señorita, hemos concluido con las primeras preguntas del test, ahora me toca darle una devolución.

-Escucho.

-Bueno, supongo que es una chica rebelde, con grandes deseos de libertad. Tengo la sensación de que, a pesar de que tiene mucha fortaleza, intenta demostrar que nada puede afectarla y en el fondo sabe bien que eso no es posible. Supongo que parte de lo que hoy es, o aquello que busca ser, se debe a que en un

pasado, no creo que muy lejano, haya sufrido demasiado por un hecho o una persona y, aunque ambas son igual de probables, me inclino mucho más por la segunda opción. Me parece que se está poniendo a prueba a sí misma, demostrándose que puede ganarle a sus propios miedos, que puede comerse el mundo, que puede alcanzar su meta. Creo que es una chica muy inteligente, y la felicito por eso. Sabe controlarse, generalmente, y suele ser equilibrada o, al menos, buscar el equilibrio. No tengo mucho más que decir por ahora.

Ella me miró sorprendida y en silencio por un instante, luego estacionó su auto en la banquina, volvió a mirarme y me dijo:

-¿cómo es posible que sepas todo eso?

A lo que respondí: -Es sencillo señorita, los secretos se esconden detrás de los detalles.

En ese momento respiró profundo, la sorpresa se borró de su rostro y volvió a retomar su camino.

Doscientos cincuenta kilómetros y unas tres horas habían pasado desde que nos habíamos conocido y ya teníamos una excelente relación. Mi test había cumplido con su objetivo de romper el hielo... y mucho mejor aún, había captado su curiosidad y con ello su atención. Cruzamos palabras y miradas, mates y galletas, sonrisas y hasta, tal vez, cruzamos heridas de nuestro pasado.

Angélica era una chica sumamente interesante, la verdad es que me encantaba mucho su cara y su cuerpo, pero creo que lo que me más atraía de ella era su misterio y la curiosidad que se

escondía detrás de su exótica personalidad. Al margen del test, me contó que había nacido en Holanda, pero que sus padres se habían mudado a Argentina cuando ella tenía dos años. Me dijo que iba a la gran ciudad de Velo Paraíso, que quedaba a otros doscientos kilómetros de distancia y le dije que con gusto la acompañaría hasta allí. Entonces, continuamos con la segunda parte del test.

– ¿Preferís besos o miradas?

– Miradas.

– ¿Miradas o sonrisas?

– Miradas, aunque hay sonrisas que me pueden.

– ¿Abrazos o besos?

– Abrazos, pero solamente si están dados con amor.

– Descríbame a su hombre perfecto.

– No puedo, aún no lo he conocido.

– Interesante respuesta, señorita.

– ¿Cómo se lo imagina?

– No creo que uno pueda imaginar algo como eso, es algo que simplemente voy a saber cuando lo encuentre.

– Ajam. Dígame, ¿cuál es, para usted, su mayor defecto?

– Mi defecto para los demás es mi libertad y autonomía. Puedo ir a donde quiera, cuando quiera, el tiempo que quiera, sin preocuparme por nadie, sin atarme a nadie, sin depender de nadie. Como verá, eso para mí, es mi mejor virtud. ¿Eso responde a su pregunta?

– Sí, señorita. Me respondió más de lo que había preguntado.

– ¿Cuál sería su momento perfecto?

– Este es mi único momento, supongo que eso lo hace perfecto.

– ¿Prefiere las puertas o las ventanas?

– Mmm, las ventanas.

– ¿Deporte preferido?

– El patín, es una de las cosas que más disfruto hacer.

– Ajam, y ¿tiene algún otro hobby, además del patín?

– Canto, bailo, actúo, escribo y pinto.

– Veo que es toda una artista.

– Amo cocinar también.

– Se acaba de comprometer a cantarme, a demostrarme sus cualidades en la danza, a deleitarme con algún monólogo, a fascinarme con alguna historia o poema, a alumbrar mis ojos con una de sus pinturas y a contentar mi estómago con alguna de sus delicadezas culinarias.

Angélica soltó una carcajada.

– Estimado, aunque es muy probable que no nos volvamos a ver, supongo que algún día tendré el placer de cumplir con todo eso a lo cual usted me ha comprometido sin mi consentimiento.

– Está bien, digamos entonces que es un hecho. ¿Cuántos integrantes componen su familia y qué parentesco tienen con usted?

– Padre y Madre. Soy hija única.

– Ajam. ¿Cuánto duró la relación más larga que tuvo y cuánto hace que terminó?

– Seis meses. Hace dos años terminó, por suerte.

–Bueno señorita, creo que es hora de darle una segunda devolución. Primero que nada debo decir que es una mujer sumamente interesante que no ha dejado de sorprenderme con sus respuestas, sus gestos, sus actos. ¿Es usted humana? (ella soltó una risa tenue) Creo que la relación con sus padres no es la mejor y que posiblemente, parte de su rebeldía también venga de allí; posiblemente ellos se la pasen peleando o están separados. Nunca se enamoró profundamente, eso está bien claro, pero me parece que tampoco estuvo ni cerca de eso. Tal vez haya tenido varias relaciones a lo largo de su vida, pero ninguna ha causado el impacto lo suficientemente fuerte como para romper sus esquemas. Creo que es de actitud proactiva y positiva; me parece también que tiene mucha energía y muchos deseos de crecer y mejorar. Hay algunos fantasmas en su interior, pero está luchando muy bien contra ellos. No me extraña que en algunas noches de soledad, la calma la abandone un poco, pero no es nada lo suficientemente grave. Es una artista en esencia y debe tener tendencias espirituales. Es todo por ahora.

Ella volvió a mirarme con asombro y me dijo que no podía creer cómo era capaz de describir con tantos detalles su vida a partir de preguntas tan sencillas. Elogió también mi personalidad, alegando que era una persona inteligente. Olvidó lo que le había dicho antes, la realidad es que sus respuestas no eran tan importantes, pero sí lo era su tono de voz, sus gestos, sus tiempos de respuesta, sus dudas y sus certezas al responder. Lo fundamental está siempre en los detalles. Yo la escuché sonriente, supongo que esa fue mi mejor respuesta ante su reacción.

Antes de continuar esta historia, quería recomendarles que no se encariñen demasiado con Angélica, si bien ella me llamaba terriblemente la atención y me atraía de igual manera, era demasiado liberal y rebelde como para ser lo que estaba esperando.

Llegamos a Velo Paraíso y ella comenzó a cantar una canción increíblemente hermosa, con la voz más dulce y afinada que nunca antes había escuchado en vivo y directo. Al concluir, me preguntó si quería acompañarla hasta la casa. “¡Sin dudas!”, afirmé entusiasmado. El viaje había sido largo y un buen descanso no venía nada mal en aquel momento. Además, no tenía un destino fijo, ni a dónde ir.

Llegamos a su casa y tengo que aceptar que quedé anonado con su magnitud y su belleza. Ladrillos rojos y negros decoraban el frente; dos ventanales enormes, uno a cada lado de la puerta, duplicaban la majestuosidad; sobre el techo un tejado que combinaba también un rojizo con un negro degradado; la puerta era de roble barnizado con un tono marrón oscuro, todo, pero absolutamente todo, era una maravilla para mis ojos. Al ingresar, todo fue igual de sorprendente, realmente era una artista en todo lo que hacía. La decoración era sumamente agradable, los tonos multicolores relajaban la vista y la mente; la organización de los muebles parecía perfectamente planificada en comodidad de uso y aprovechamiento de espacio; cuadros y esculturas por toda la casa le daban elegancia. Ese sitio realmente era toda una obra de arte.

Me mostró su enorme jardín, también; estaba repleto de árboles frutales y

rosales. El pasto estaba perfectamente cuidado, se notaba un enorme cuidado en cada sector al cual dirigía mi mirada. Pero mi atención terminó en el fondo del amplio terreno, en donde yacía un recinto cerrado, en forma de esfera, de unos tres metros de altura aproximadamente, y sobre la parte superior derecha, asomaba un gigantesco lente. Ella notó mi interés por ese dispositivo y sin preguntarme nada me dijo que era su pequeño observatorio, en donde contemplaba las estrellas cada noche. No voy a mentirles, en ese momento sentí deseos de besarla, pero pude contener mis impulsos.

Luego del pequeño tour por su asombroso hogar, entramos y me hizo esperar en la sala de estar mientras ponía en su televisor de Led un video de una de sus prácticas de baile. Sus movimientos eran sutiles y armónicos, la sonrisa que acompañaba cada uno de sus pasos era placentera y asimismo generaba placer. Verla moverse, tan laxa, tan libremente estaba comenzando a excitar mis sentidos. Por suerte, diez minutos después de haberse ido, regresó con una bandeja en su mano. La miré, interrogante:

– ¿Qué es esto?

–Es un menú rápido que preparé para vos. ¡Probalo!

Esa chica tenía unas manos iluminadas, tengo que aceptarlo; aquello que estaba probando me pareció sumamente delicioso.

Sabía que tenía que irme, pero me estaba sintiendo demasiado cómodo y bien atendido; por eso, por lo pronto, no dije nada y me dediqué a disfrutar aquello que me estaba pasando.

Mientras comíamos, me fue mostrando distintos cuadros y esculturas que ella misma había creado, explicándome el significado y el origen de cada uno. El siguiente siempre me parecía mejor que el anterior, algunos eran más misteriosos, otros más sofisticados, pero definitivamente todos eran increíbles. De pronto se escuchó una frenada brusca de un automóvil y ella tomó mi mano con una firmeza brutal.

– ¡Tenés que esconderte! ¡Debe ser mi marido! ¡Rápido, encerrate en el armario del cuarto o tirate debajo de la cama!

–Me dijo a los gritos, con cara de pánico y gesticulaciones pavorosas, mientras me indicaba la ubicación del cuarto.

Créanme que no me daban los pies para correr, ni el cuerpo para escabullirme con tanta rapidez como lo hice. De unas pocas zancadas llegué a la habitación mencionada y, de un salto sin precedentes, me arrojé debajo de la cama. Mi corazón estaba exaltado al extremo, palpitando a un ritmo elevado; había

comenzado a transpirar de los nervios y el miedo, cuando de pronto Angélica entró riéndose a carcajadas al sector donde me encontraba.

–Soné bastante creíble, ¿no es cierto? Era mentira, cobarde, no tengo marido, ni siquiera tengo novio.

Salí de la cama exaltado, soltando una sonrisa e intentando sacar la tensión de mis músculos faciales.

–Realmente me hiciste creerte: tu cara y todas tus reacciones ante esa frenada parecieron totalmente naturales.

–Te dije que me gustaba la actuación. Fue una pequeña broma, no me

guardes rencor.

–No te preocupes, la venganza será terrible –exclamé riéndome.

Me senté luego sobre su cama y ella se sentó a mi lado, mirándome fijo a los ojos y sin decirme nada. Poco a poco se fue acercando y, cuando me quise dar cuenta, la tenía tan cerca que su respiración y la mía se fundían en una sola corriente de aire. Le di un beso tímido, para asegurarme de que no recibiría un cachetazo por descaro, pero en cambio y para mi sorpresa, me respondió con un pasional beso que finalizó en una leve mordida labial. Luego metió el lóbulo inferior de mi oreja derecha en su boca y comenzó a jugar con su lengua en ese sitio, erizándome la piel, incentivando la excitación de mi cuerpo.

Cuando acabó, segundos después, nos miramos por un segundo y a continuación, caricia tras caricia, beso tras beso, me convidó del sexo más placentero que hasta el día de hoy tuve el placer de gozar. Al final, nos quedamos abrazados entre las sábanas, entrelazados piel con piel, haciendo de nuestras miradas un puente que conectaba nuestros pensamientos. Yo sabía que no la volvería a ver, y estoy seguro de que ella sentía lo mismo. Una hora pasamos así, en la comodidad del silencio, luego me vestí y me retiré de su cuarto dejándole mi número de teléfono y mi

correo electrónico. Me dirigí hacia el baño, para comenzar mi nuevo viaje arreglado y sin cuentas pendientes, sin cargas innecesarias y, para cuando salí, ella me estaba esperando al lado de la puerta sosteniendo una hoja doblada a la mitad. Al pasar por su lado, mete su mano en la parte posterior de mi cuello, debajo de mi nuca y me impulsa hacia ella dándome el último de sus deliciosos besos. Guarda la hoja en el bolsillo izquierdo de mi saco con una habilidad increíble y luego me abre la puerta, manteniendo ese armónico silencio que tanta calma nos regalaba en aquel momento.

Al salir, la curiosidad fue más fuerte que la paciencia. Saqué de mi bolsillo el papel, lo desdoblé con cuidado y comencé a leer con mi voz interna todo aquello que se encontraba grabado con una impecable caligrafía y algunas cuantas innovaciones gráficas artísticas. El mismo se dividía en un breve texto que parecía una poesía y en una nota situada debajo. El primero

decía:

“De eso se trata la vida,

piel con piel fundida, breves momentos y despedidas.

Miradas que llenan vacíos y abrazos que abrigan del frío.

De eso se trata la vida, a prueba y error, se cierran heridas.

Encuentros inesperados, momentos a ser recordados.

De eso se trata la vida, de una sonrisa y una caricia; de disfrutar de la armonía y del caos que nos domina.

De eso se trata la vida, amores eternos que duran un día; historias reales, a partir de utopías.”

Mi corazón estaba abatido y motivado a la vez, tanto que tuve ganas de volver, por un segundo, a buscarla. Pero mi razón volvió en mí al leer la nota que se encontraba debajo. Esta decía:

“Fue un placer haberlo conocido, casi de casualidad. Pero sé que esta no existe, así que debe existir un motivo. En fin, la pasé muy bien con usted, Señor X. Como se habrá dado cuenta, en poco tiempo cumplí con todo aquello a lo cual usted me había comprometido en contra de mi voluntad, y debo aceptar que fue un gusto cumplir con sus peticiones. Que tenga buen viaje, le deseo lo mejor en cada paso. Hasta la próxima ocasión, o hasta la próxima vida.”

La sonrisa quedó firmemente grabada en mi cara por un tiempo prolongado. Rompí el papel en trozos pequeños, los arrojé en el primer cesto de basura que encontré y seguí con mi camino.

Angélica, como habrán notado, era una chica intensa, distinta a Miranda, pero igual de perfecta. Aun así, no era “la chica”. Me deshice del papel para no cargar con recuerdos innecesarios, ese momento había sido todo un sueño, pero ya había terminado. Mi camino se encontraba delante de mis pies y no en las huellas de mis pasos.